

RESEÑA

Serena Anderlini-D'Onofrio, *The "Weak" Subject: On Modernity, Eros, and Women's Playwriting*

Para construir una teoría de la dramaturgia femenina modernista y posmoderna es preciso reexaminar la relación que existe entre la mimesis y el realismo; tal es el punto de partida de *The "Weak" Subject: On Modernity, Eros, and Women's Playwriting* (Madison: Fairleigh Dickinson UP, 1998) de Serena Anderlini D'Onofrio. Ella argumenta que la mimesis es el resultado de un proceso en que el sujeto que inicia el discurso construye la imagen de un otro y en el proceso aprende sobre ese otro que el proceso mimético imita. Ésta no es la mimesis platónica que produce la copia inferior de un original perfecto e irremplazable; es más bien una dinámica interactiva e intersubjetiva que transforma al sujeto iniciador del discurso. Es mediante esta dinámica que en Europa y Norteamérica las pioneras de la dramaturgia femenina acceden al teatro oficial en el momento en el que realismo dramático modernista se perfila. Por primera vez, a comienzos del siglo veinte, logran mujeres representar, aun problemáticamente, una perspectiva excluida del teatro occidental desde su origen en la Grecia antigua.

Anderlini-D'Onofrio regresa a las raíces sociohistóricas de la mimesis aristoteliana para recuperar la dinámica que permitirá concebir una relación positiva entre la representación y la realidad. Lo que recupera no es la mimesis aristoteliana como tal —ésta se basa en las acciones de un protagonista masculino único— sino la ausencia femenina del eros, la dinámica pedagógica mediante la cual Aristóteles preparaba a los jóvenes atenienses para asumir sus responsabilidades de ciudadanos. Anderlini-D'Onofrio define el eros como “el deseo de vivir a través de quienes nos aman y de ser como aquellos que amamos”. El héroe aristoteliano es tenido por universal; sin embargo, es el producto de una sociedad en la que las mujeres eran excluidas tanto del ámbito educativo como de la vida pública.

Aristóteles elaboró su teoría en un ambiente que enfocaba la realidad masculina. Por esta razón Anderlini-D'Onofrio hace distinción entre una mimesis masculina que ella llama fálica, centrada en un sujeto masculino cuya historia se toma por universal y una mimesis femenina (labial) basada en el dúo femenino que habitualmente protagoniza el teatro modernista femenino. Se desprende de estas definiciones la preocupación feminista y social de la autora, para quien resulta imprescindible que nuestra lectura de las dramaturgas pioneras tome en cuenta la realidad histórica de las mujeres dentro y fuera del teatro.

Las dramaturgas que logran penetrar exitosamente en el teatro comercial a principios de siglo pertenecen a la burguesía blanca de ascendencia europea. Representan, nos dice Anderlini-D'Onofrio, el sujeto "débil". Históricamente, el sujeto "débil" ha gozado los mismos privilegios sociales que los hombres de su casta social dominante pero, hasta tiempos recientes, se le ha subyugado política y sexualmente. Anderlini traza la representación de la realidad del sexo "débil" en el teatro occidental a partir de Yocasta, figura silenciosa y enajenada de su propia voluntad en tanto que mujer en el orden patriarcal, condición que la lleva a suicidarse. Partiendo de un estudio del personaje femenino en un teatro basado en la subjetividad masculina, el análisis de Anderlini-D'Onofrio alcanza el objetivo de contextualizar la dramaturgia femenina del modernismo, la que incluye, entre otras, la obra realista de Hellman y el teatro absurdo de Lessing, Ginzburg y Duras. Una característica de esta obra es la presencia de un dúo femenino central en vez del protagonista masculino tradicional. Anderlini-D'Onofrio subraya que la presencia de la pareja femenina no obvia la presencia masculina. La interacción femenina protagónica —un "dos en una"— representa la solidaria exploración de la condición femenina en una era "progresista". Ésta ha sido la lucha olvidada de las primeras dramaturgas en incorporarse al teatro canónico. Anderlini-D'Onofrio ha querido rescatar del olvido al paradójico sujeto "débil", cuya incorporación al teatro canónico prefigura el camino que habían de ensanchar las dramaturgas minoritarias en el transcurso del siglo veinte.

Cora A. Monroe González
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Mayagüez